

ATAQUE A LOS VETERANOS QUE VIVIERON EL ALZAMIENTO DE 1936 RECUERDAN EL SUFRIMIENTO



UNA VIDA MARCADA POR LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN. Miquel Oliver Massutí, el primero por la izquierda, en un campo de Tetuán. Hoy reafirma que su generación está "muy tocada".



UN SOLDADO QUE LUCHÓ EN EL FRENTE. Jaume Sansó Garí clama que no quiere otra guerra más en Irak. Las calamidades que pasó como soldado no las olvida. Es el segundo por la derecha.



Horrores de guerra

Supervivientes de la guerra civil narran las penurias de la contienda y rechazan que estalle un nuevo conflicto en Irak

MYRIAM B. MONEO. Palma.

"Quiero que se conozca lo que es una guerra. Aún la sangre me hierve dentro del cuerpo". Jaume Sansó Garí, 86 años, vecino de Vilafranca de Bonany, no olvida los horrores que padeció en la guerra civil. "Estuve en el bando nacional, porque así me tocó. Me robaron siete años de mi juventud".

Jaume en el frente. A la familia de Miquel Oliver Massutí la encerraron en su propia casa, en Felanitx, después a él le internaron en diferentes campos de concentración, primero en la isla, más tarde en Madrid y finalmente en África, hasta 1940. Todo por pertenecer a Joventuts d'Esquerra Republicana, formación a la que se afilió para bailar y divertirse.

Casi setenta años después de aquella barbarie Miquel, a sus 85 años, todavía se pregunta por qué tuvo que sufrir aquellas penurias. Su esposa, Maria Antònia Reus, tenía diez años cuando estalló la contienda. En 1938 a su padre, juez municipal de Felanitx, "tras un juicio de pantomima, lo mataron en el cementerio de Palma".

Gabriel Juan Mas, 92 años, miembro de la asociación la Recompensa del Obrero desde los 14 años. Escribía pasquines y anuncios para mítines socialistas en Alaró. Tras el alzamiento, huyó a pie hasta Palma siguiendo un torrente. Permaneció dos meses escondido, "gracias a su cuñada Catalina", a quien, asegura, debe su vida. Fue acusado de revolucionario, no se presentó a filas para ir al frente de Manacor. Estuvo preso cinco años en Palma y Formentera.

Ellos son testigos de una guerra fratricida. Lograron salir vivos, que no ilesos, pero nunca olvidaron lo pasado. Durante años sólo pudieron alzar la voz con sus testimonios "en secreto, dentro de casa" —reconoce Miquel—, hoy vuelven a recordar sus experiencias para gritarle al mundo que no desean que un nuevo conflicto trunque otras vidas en la guerra que planea sobre Irak.

Congelado en Teruel

Como soldado del grupo de montaña de Mallorca, Jaume recorrió la península entre

1936 y 1939, de frente en frente, para 'reconquistar' las provincias rebeldes al régimen impuesto por los militares alzados liderados por el dictador Francisco Franco. Tenía veinte años cuando lo enviaron a luchar. Madrid, Teruel, Castellón, Valencia, Cataluña, el Ebro..., por todas partes Jaume pasó "calamidades más grandes que un simple tiro, que al menos acaba contigo".

Hambre, sed, mojaduras. "Una noche dormimos en una encina porque había un metro de nieve en Teruel". Padeció síntomas de congelación que le llevaron al hospital: "Estuve medio año con las piernas dormidas. Caminaba sin notar los pies en el suelo". En otra ocasión estuvo cinco días perdido en el mar en el barco que le trasladaba a luchar.

El padre de Miquel, Pere Oliver, era el alcalde de Felanitx. Cuando estalló la guerra, huyó de la isla a Menorca, después a

Barcelona, Francia y Filipinas. No regresó a su tierra hasta 1952. Su familia fue represaliada. Les arrebataron su casa y la farmacia que tenía, y a su esposa Catalina la llevaron a la cárcel, donde coincidió con su consuegra, la madre de Maria Antònia.

A Miquel le recluyeron en campos de concentración, "en uno por la carretera que va a Formentor, en otro en la que llega a Pollença..., más tarde en Madrid y después en Tetuán. Era humillante, sin libertad y condenado a trabajos forzados". Cuando por fin regresó a la isla, se tuvo que incorporar al Ejército durante siete años. "Otros no tuvieron tanta suerte y volvieron a los campos".

En los oídos de Maria Antònia todavía resuenan las bombas lanzadas sobre Manacor. Jaume insiste: "Clamo no a otra guerra. No tienen fin".

Son testigos de una guerra fratricida. Lograron salir vivos, que no ilesos, pero nunca olvidan lo pasado